

January 2006

Bioética, transdisciplinariedad y educación en el desarrollo de la condición moral humana

Jorge Sebastián Pautassi Grosso
Universidad de Antioquia, josepa75@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pautassi Grosso, J. S. (2006). Bioética, transdisciplinariedad y educación en el desarrollo de la condición moral humana. *Revista de la Universidad de La Salle*, (42), 102-108.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Bioética, transdisciplinariedad y educación en el desarrollo de la condición moral humana

Jorge Sebastián Pautassi Grosso*

RESUMEN

La bioética ha tomado actualmente una gran importancia en el campo de la reflexión ética. Ella se presenta como ciencia transdisciplinar al querer ser el puente que une las ciencias duras con las ciencias del espíritu.

El presente escrito se propone ir al corazón de la bioética, **la condición moral humana**, y hacer ver que ella, tanto en su origen como en su desarrollo, no puede plantearse sino desde la complejidad y transdisciplinariedad de la bioética. En primer lugar, se analiza como la bioética es puente entre dos culturas y abarca una realidad global y por lo mismo, al estudiar la condición moral humana, lleva a un enfoque antropológico complejo que supera el dualismo cartesiano.

Se plantea luego el principio universal de la bioética que es **la Vida** en sus diversas dimensiones para hacer ver, desde la Vida, que la condición moral humana tiene sus orígenes en la biología (la genética y la neurología) de donde surge **la predisposición moral** de todo ser humano, se desarrolla gracias a la psicología del conocimiento (funciones superiores de la mente) y a la sociología (el lenguaje) que generan **las morales vividas y formuladas** y posibilitan **la moral pensada** como reflexión autónoma de un sujeto ético.

Por último, se hace un apartado desde la neurología con el fin de analizar el desarrollo de la condición moral en "tres tipos de cerebros" lo que conduce, a modo de aplicación conclusiva, a un breve enfoque integral de la educación moral.

INTRODUCCIÓN

Desde sus comienzos, con V. R. Potter, la bioética se presentó con dos denominaciones que indican su característica esencial: bioética "global" y bioética como "puente". Al presentarse como "global" se hace referencia a un saber transdisciplinario, un saber que al englobar varias ciencias se presenta como conjunción de ellas, y al denominarla como "puente" se indica la unión entre dos orillas que hasta entonces separaban el saber científico del saber humanístico, o dos culturas, la cultura de las ciencias "duras" y la cultura de los saberes del espíritu.

A partir de estas dos denominaciones V. R. Potter buscaba dar solución al "aumento exponencial en el conocimiento, sin un aumento de la sabiduría necesaria para manejarlo", pues

*Profesor Asociado Magíster de la Universidad de La Salle, Bogotá. Correos electrónicos: josepa75@hotmail.com y jpautassi@gmail.com

el conocimiento científico aumentado de una manera exorbitante con la ayuda de la tecnología ponía en riesgo la vida humana y la vida del planeta. Entonces era necesario "un puente" que uniera las ciencias duras con las ciencias humanas en una hermandad por la Vida. Había que poner un tope a la pretendida neutralidad axiológica de las ciencias y hacer que las ciencias humanas valoraran los aportes de los científicos. Era necesario una "ligua franca" en diálogo que articulara los valores morales y los hallazgos de la ciencia con una visión global ántropo-cosmocéntrica en vista a un proyecto común: la Vida. De aquí que el conocimiento científico-técnico requería una reflexión sobre su quehacer que reorientara su finalidad, es decir, se necesitaba una "ciencia con conciencia"¹ y una filosofía que valore los conocimientos científicos.

En medio de esta exaltación del conocimiento científico, denominada con el eufemismo de "progreso" y de una filosofía encerrada en su añejo saber, surge la bioética que guiada por un principio universal, la Vida, propone un proyecto común a los saberes tanto filosóficos como científicos, "trabajar para la humanización de la humanidad y efectuar el doble pilotaje del planeta: obedecer a la vida, guiar la vida" (Morin, 2000: 195). De aquí podemos definir la bioética como la ciencia de la Vida, como la ética de la gestión responsable de la Vida en su totalidad ante los avances de la tecnociencia de los últimos años. Por ello la bioética no se reduce al quehacer médico, pues es "global" y es "puente".

Este enfoque de la bioética requiere poner el énfasis en la articulación de los valores morales con el saber científico-técnico con una actitud de responsabilidad de los seres humanos entre sí, hacia la naturaleza y hacia el futuro de la humanidad y del planeta. A partir de aquí, la bioética se presenta como ciencia transdisciplinar, pues tiene un enfoque multidimensional de la realidad, entendiendo como transdisciplinariedad "lo que simultáneamente es entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina" (Ruíz, 2004: 15) Esta visión de la bioética como una nueva ciencia repercute en la educación, ella tiene un enfoque integral del hombre y del mundo, enfoque complejo que va más allá del paradigma simplista y dualista, paradigma cartesiano, que separaba la realidad en el dualismo espiritualista. Pero la bioética como ciencia transdisciplinar tampoco se identifica con el monismo materialista que nos conduce al biologicismo.

BIOÉTICA Y ANTROPOLOGÍA

La bioética es impensable si antes no respondemos, aun someramente, a la pregunta kantiana ¿qué es el hombre?² Si siguiendo la idea de bioética como saber transdisciplinar, saber global y como puente no podemos tener sino una visión "compleja" del ser humano. Así hablamos de una "soldadura epis-



temológica" (Morin, 2003: 61) que hace referencia a la integración de las ciencias que estudian al hombre, pues la unidualidad "hombre/animal, cultura/naturaleza... es evidente (ya) que cada hombre es una totalidad bio-psico-sociológica." (Morin, 1992: 21 - 22) "La soldadura epistemológica" une e integra diversas disciplinas, lo físico con lo biológico en la naturaleza y toda la naturaleza animal en lo humano. La "soldadura epistemológica" nos permitirá, en lo que se refiere a la bioética, evitar el dualismo cartesiano que se manifiesta en la separación alma (*res cogitans*) y cuerpo (*res extensa*). Este paradigma impregnó ciertas corrientes éticas y "le jugó una mala pasada" al negar el cuerpo a favor de una alma descorporalizada, pues al decir "*cogito ergo sum*", la existencia solo se da en el alma que piensa. Cierta antropología metafísica al fijar "toda la atención en la 'conciencia'" se

¹ "Una ciencia empírica privada de reflexión, como una filosofía puramente especulativa, son insuficientes. Consciencia sin ciencia y ciencia sin consciencia son radicalmente mutiladas y rutilantes. Los caminos hacia la complejidad son, al mismo tiempo, los de un conocimiento que intenta conocerse a sí mismo, es decir, los de una ciencia con conciencia" (Morin, 1984: 28).

² "No parece haber, en principio, ninguna cuestión de bioética en la que no subyazca como problema central el de la naturaleza humana: la pregunta planteada por Kant mismo en términos de ¿Qué es el hombre?. Pregunta que, de un modo u otro, se refiere al ser y se halla, en consecuencia, inmersa en el contexto general de las más añejas cuestiones metafísicas. Con ella renace el interrogante por la *physis* del hombre; tanto su *physis* 'física', o sea, su natural 'natural', la biológica, como por su *physis* 'metafísica': su naturaleza esencial u ontológica: la que define su ser mismo; ambas tan inseparables una de la otra como en los tiempos de Tales de Mileto" (González, J. "ética y bioética" *Revista Selección Bioética* 7, mayo 2005: 8).

olvidó "de los procesos auto-organizadores y auto-regulares de la vida." (Dussel, 1998: 93 - 102) Procesos que como veremos se dan en la biología del humano para la conservación de la vida.

Morin afirma la unidualidad humana y su origen desde lo físico-químico, lo biológico-natural y lo humano-cultural. Este autor nos habla de *la condición humana que se remonta a "la condición cósmica"*, condición física: "las partículas de nuestro organismo habrían aparecido desde los primeros segundos de nuestro cosmos." (2000: 48). En este mismo sentido dice Dussel (1998: 94) "Toda la materia física que constituye nuestra corporalidad es tan antigua como el universo (más de 18 mil millones de años)". Además el ser humano tiene una "*condición terrestre*", su destino está atado al destino del planeta tierra, "la tierra no le pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra." Dentro de este planeta él tiene una "*condición biológica*", "como seres vivos de este planeta dependemos vitalmente de la biosfera terrestre." (Morin, 2000: 49) "Todas la cédula vivas de nuestra corporalidad, que son producto de fracturas reproductivas de cédulas siempre vivas, son parte de un continuo que está vivo desde el origen de la vida en la tierra (hace cuatro mil millones de años)" (Dussel, 1998: 194) Por último, "la condición humana" que se produce con un cierto desarraigo de la naturaleza en el proceso de hominización, el homínido se humaniza. (Morin, 2000: 49) A las condiciones que presenta Morin, añadimos desde el cristianismo "*la condición celeste*"³ que por medio de la fe considera al ser humano como ser trascendente.

La condición humana reúne y unifica todas las demás condiciones que hemos enumerado. Pero lo que nos interesa es destacar que en la condición humana, como algo propio de la especie homo, está la *condición moral*. Esta condición es la que nos permite el uso de la libertad para elegir el mal o el bien, para optar por un estilo de vida con base en valores morales, es la condición que posibilita hacer normas sociales para regular la convivencia y la que permite llegar a ser sujetos éticos. Estas condiciones cósmica, terrestre, biológica y humana nos darán paso, a través de la transdisciplinariedad, a pensar en una bioética⁴ que unifique en la condición moral y su desarrollo la formación integral del educando.

EL PRINCIPIO UNIVERSAL DE LA BIOÉTICA

A partir de todo lo anterior, bioética global y puente por la transdisciplinariedad, podemos enunciar un principio universal que guíe a la bioética, principio que formulamos así: "Todo ser humano tiene la obligación moral de producir, reproducir y desarrollar la Vida en todas sus dimensiones".⁵

Podemos hablar de tres aspectos de este principio que se dan en la vida de los humanos. El aspecto inconsciente del

sistema nervioso autónomo que busca mantener la vida física del organismo por medio de mecanismos de supervivencia. Estos mecanismos son auto-organizados y auto-controlados por el organismo, como es, por ejemplo, el sistema de irrigación sanguínea o el sistema respiratorio.

El aspecto instintivo o pasional que busca mantener la vida del organismo y de la especie; como son el hambre para la conservación de la vida individual y la reproducción para mantener la vida de la especie (la libido freudiana) y la ira o instinto de muerte (thánatos) para defender la vida contra una agresión.

El aspecto social por el cual el ser humano regula la vida de convivencia al elaborar normas y proponer valores y principios que por consenso se establecen culturalmente para la preservación y conservación de la vida en una determinada sociedad. Si los primeros son mecanismos,⁶ éstas son estrategias suprainstintivas⁷ que pueden regular los instintos en una determinada sociedad.

Estos tres aspectos que separamos mentalmente tienen una unidad y una secuencia en el desarrollo de la condición moral del ser humano. La condición moral humana tiene su origen genético en la *predisposición moral*; esta predisposición se actualiza posibilitando los mecanismos y las estrategias para la vida en las funciones superiores del cerebro, funciones mentales que por el lenguaje formula normas sociales (morales vividas y formuladas) y por la autoconciencia posibilita la autonomía ética (moral pensada).

El proceso de desarrollo de la *condición moral* en el humano tiene los siguientes momentos:

- El momento genético donde se da la *predisposición* para ser morales o inmorales. Esta predisposición es innata y como predisposición puede desarrollarse en un sentido moral o in-moral. La genética humana posibilita un tipo de organismo y

³ Esta idea de la condición celeste la presenta: Remolina, G. al hacer el prólogo a *Los siete saberes indispensables para la educación del futuro*, Bogotá: Ceja, 2000: 11.

⁴ La bioética como ciencia transdisciplinar tiene varios aspectos, entre ellos el médico y el para médico, el medio ambiente, el legislativo y el político, el educacional... Aquí estudiaremos la bioética en el surgimiento y en el desarrollo de la Condición Moral.

⁵ Dussel formula este principio así: "hay obligación de producir, reproducir y desarrollar la vida humana de cada sujeto ético en su comunidad" (Dussel, 1998: 91).

⁶ "Los mecanismo preorganizadotes (del cerebro)... ayudan al organismo a clasificar cosas o acontecimientos como 'buenos' o 'malos' en función de su posible impacto sobre la supervivencia" (Damasio, 2003: 116)

⁷ "Las estrategias de supervivencia suprainstintivas generan algo que probablemente es único de los seres humanos: un punto de vista moral que, a veces, puede trascender los intereses del grupo inmediato e incluso de la especie" (Damasio, 2003: 124).

dentro de este organismo un determinado cerebro que hace posible las funciones morales. En lo genético no están inscriptos contenidos morales como pretendió el biologicismo. No se nace con normas o valores heredados, pues "al igual que la capacidad lingüística, la capacidad ética está inscripta en el genotipo humano, aunque solo como posibilidad. Él ha sido dotado no de una moral o de unos valores, sino de la facultad de adquirirlos. Los valores del hombre son producto de su cultura y no de su genotipo. Lo que es hereditario es el poder, la capacidad para la ética" (Hottois, 1994: 131 - 165).

- El momento neurológico, el cerebro con su anatomía y fisiología propias de la especie homo posibilita el desarrollo de la *predisposición* moral heredada, pues es el órgano "directamente responsable del seguir-viviendo" (Dussel, 1998: 95). El cerebro está diseñado principalmente para la vida y posteriormente para buscar la verdad. En efecto, en el cerebro hay funciones auto-organizadoras de la vida que no llegan a ser intencionales.⁸ Estas fusiones auto-organizadoras y auto-reguladoras son las que más arriba denominamos como el aspecto inconciente.



Además, la biología del cerebro posibilita las funciones superiores de la conciencia y la autoconciencia (lóbulo prefrontal),⁹ el lenguaje (área de Broca y de Wernicke) y ambos, funciones superiores y lenguaje, generan la cultura; una de las manifestaciones de la cultura es lo moral.

- El momento psicológico, es decir, la función cognitiva de la mente, lo que denominamos las funciones superiores de la conciencia y de la autoconciencia que permiten al humano el razonar, el deliberar, la toma de decisiones, funciones todas propias de un sujeto moral.

- El momento social, que posibilita la relación entre los seres humanos por medio del lenguaje. No se puede pensar la moral sin el lenguaje que nos constituye como miembros hablantes de una comunidad donde se construyen normas de convivencia, se vivencian valores y principios y se reconoce al otro como "interlocutor válido" y, por lo tanto, como sujeto ético.¹⁰

- Lo propiamente ético. Todos los momentos anteriores posibilitan desde lo biológico y el psiquismo¹¹ los conceptos, el razonamiento, el juicio, la deliberación y la toma de decisiones que hacen posible la autonomía moral. En esta etapa el sujeto puede orientar su elección hacia la vida o la muerte, pues tiene cierto margen de libertad. Además de la conciencia del proceso anterior del desarrollo de la condición moral por el que conocemos el mundo y lo juzgamos, el cerebro humano posibilita la auto-conciencia constituyente del sujeto ético que "se comprende y puede nombrarse... como un 'un yo' claramente distinto del 'no yo' y como parte de una comunidad de hablantes" (Dussel, 1998:

⁸ "El estímulo externo entra por los sentidos y, luego, se efectúa un reconocimiento selectivo, adaptativo a la reproducción de la vida del organismo: es la categorización perceptual, que 'da luz verde (o roja) al consecuente proceso categorizador', para seguir viviendo. (Dussel, 1998: 96).

⁹ Changeux y Ricoeur (2001: 162) "ilustran el anclaje de las conductas morales en la organización del cerebro" al analizar el caso que presentaba ya en 1868 Harlow cuando describe las conductas irreverentes y groseras" de un obrero quien se perforó en un accidente de trabajo la parte anterior del cerebro.

¹⁰ "Es el análisis de los mecanismos cognitivos en los que está implicada la acción humana en general (la interiorización de los códigos morales de la sociedad y el procesamiento de tales informaciones y la evaluación ética y toma de decisiones, en concreto) la tarea pendiente que parece hoy más prometedora como vía para un naturalismo coherente." (Cela Conde en Historia de la Ética, s.f: 631).

¹¹ No descartamos los sentimientos morales, como por ejemplo la indignación, la vergüenza y otros, que surgen ante situaciones inmorales (Pautáis, 2006: 104 - 107) y se manifiestan como emociones que alteran el equilibrio biológico del organismo y se hacen concientes al percibirlos, al sentirlos como sentimientos. Damasio A. (2003) hace una descripción y una relación desde lo neurológico entre emoción y sentimiento.

99). Aquí se dan las capacidades psicológicas de afirmación de la identidad moral al decir "yo puedo, soy capaz de" y al hacer las evaluaciones éticas que el sujeto elabora al unir su yo con el bien pensado y querido (Changues y Ricoeur, 2001: 214 - 215).

Desde esta visión de la bioética como global transdisciplinar y puente entre dos culturas, nos hacemos la pregunta: ¿Cómo nace la posibilidad ética en el ser humano que no está dividido entre lo biológico y lo espiritual, entre lo natural heredado y lo aprendido socialmente, sino que es un ser unidual?

A nuestro parecer hay una organización¹² en el ser humano que posibilita *la condición moral*, que tiene un origen y un desarrollo desde lo heredado (genético) de donde nace la predisposición a lo moral, lo neurológico (cerebro) que posibilita las funciones autorreguladoras de la vida¹³ y funciones superiores de conciencia y autoconciencia (la mente), lo social que por medio del lenguaje ubican al individuo como sujeto en una sociedad constructora de cultura moral y le da la posibilidad de la autonomía moral.

La secuencia vista desde los diversos saberes hacia la construcción transdisciplinar de una bioética de *la condición moral* es la siguiente:

La genética (lo heredado) —► la neurología (el cerebro) —► la psicología del conocimiento (la mente) —► la sociología (el lenguaje) —► la condición moral (morales sociales y la ética)

Como se puede notar todo implica la *transdisciplinariedad*. De este modo, la transdisciplinariedad de la bioética se da, en nuestro caso, no solo por los distintos saberes (biología, psicología...) sino por que el objeto de conocimiento (la condición moral) que tiene distintos niveles de realidades: la realidad biológica concreta, objetivable (los genes y el cerebro), la realidad intangible con sustrato neuronal (psicología del conocimiento), la realidad social semitangible, pues debe ser interpretada, que también tiene base neural (el lenguaje) y, finalmente, la realidad intangible de la subjetividad con base genético-neuronal y que participa de la psicología del conocimiento, de la sociología del lenguaje como participante de una sociedad, pero con autonomía respecto de ella en la deliberación ética.

Sabemos que hay relaciones entre los diversos niveles de esa realidad, sabemos que hay relación de funciones entre ellas, sabemos por qué funcionan así, por la Vida, pero no sabemos, hasta el presente, cómo se hace esa conexión entre los diversos niveles de esa realidad. "Hay una `pista` que conecta el cerebro que representa" las funciones neuronales de procesos biológicos regulados de forma innata con las representaciones neurales de la sabiduría normativa aprendi-

da por la socialización y la educación. "Naturalmente dicha pista está formada por conexiones entre neuronas" (Damasio, 2003: 123) Pero esto es solo una pista. Hay algo más que procesos neurales, hay una realidad subjetiva, pues el darse cuenta de "que existen mecanismos biológicos tras el comportamiento humano más sublime (el amor, la generosidad, la bondad...) no implica una reducción a la maquinaria fundamental de la neurología" (Damasio, 2003: 123 - 124).

Esta concepción de la bioética pide la transdisciplinariedad para la comprensión del origen de *la condición moral* del ser humano y su desarrollo en las morales sociales y desde allí poder hacer una crítica ética constructiva que oriente las culturas hacia la Vida, es decir, que guíe los saberes para "efectuar el doble pilotaje: obedecer a la vida, guiar la vida" (Morin, 2000: 95).

"TRES TIPOS DE CEREBROS" QUE INTERACTÚAN ENTRE SÍ Y ESTÁN RELACIONADOS CON LA CONDICIÓN MORAL

Podemos describir el desarrollo de la *condición moral* desde el punto de vista ontogenético del cerebro humano en "tres tipos de cerebros".

- Hay un *cerebro de la especie* que posibilita las funciones cognitivas y sociales, (si se nos permite un símil, es como el disco duro sin programar), "el genoma humano especifica con gran detalle la construcción de nuestro cuerpo y esto incluye el diseño general del cerebro." (Damasio, 2003: 239) En este diseño, como vimos anteriormente, está *la predisposición moral* que posibilita a todo ser humano llegar a ser morales o no. Esta predisposición no tiene contenidos morales, sino que posibilita aprenderlos, es decir, de la facultad de adquirirlos. "Al nacer, el cerebro humano llega al desarrollo dotado de impulsos e instintos que incluyen no sólo los per trechos fisiológicos para regular el metabolismo, sino, además, dispositivos básicos para habérselas con la cognición y el comportamiento social" (Damasio, 2003: 124), es decir, con las normas morales. Aquí ubicamos, en potencia, *los mecanismos* de supervivencia biológica y la posibilidad de *las estrategias* suprainstintivas de supervivencia social.

¹² El concepto de organización, desde la complejidad, está dentro de lo que es un sistema de segundo grado, sistema abierto. Este concepto implica la relación del todo con las partes y las partes entre sí, alimentado desde el exterior (ecológico) y supera el concepto de estructura que lleva en sí una referencia al mecanicismo.

¹³ Las funciones autorreguladoras pertenecen al sistema nervioso autónomo que regula las funciones corporales que de ordinario no están sujetas al control voluntario.

- Hay un *cerebro social* (siguiendo el símil, este sería como el disco ya programado), que regula las conductas sociales para la supervivencia, "cada organismo humano funciona en colectivos de seres parecidos... Para comprender de manera satisfactoria el cerebro que fabrica la mente humana y el comportamiento humano es necesario tener en cuenta su contexto social y cultural" (Damasio, 2003: 239) Aquí ubicamos *las morales vividas*, es decir, que la predisposición moral se actualiza en una primera socialización por medio de vivencias que son introyectadas en la primera infancia, es el ambiente moral saludable que se va guardando en la memoria neuronal, al respecto comenta Dusel (1998: 95) "así se van formando 'mapas (*maps*)' o estructuras de grupos de neuronas que reaccionarán en el futuro de manera semejante, nunca exactamente igual, ante un recuerdo o una nueva llamada (*recall*)". Luego cuando el individuo entra en contacto con grupos más formalizados o instituciones sociales se adapta o no a las normas que regulan esas instituciones, a esto llamamos *las morales formuladas*, es decir, el individuo se enfrenta con unas normas escritas en mandamientos, constituciones y reglamentos; el cumplimiento de estas normas van formando hábitos buenos de moralidad. Estas morales de por sí son morales heterónomas.

- Hay un *cerebro individual* constituido a través de sus experiencias que puede deliberar y decidir como sujeto ético (similar al que maneja el computador). Al respecto dice Damasio (2003: 239) "la circuetería (la conexión entre las neuronas) de cada cerebro, en cualquier momento determinado de la vida adulta, es individual y única, pues constituye un reflejo fiel de la historia y las circunstancias de dicho organismo." Aquí ubicamos *la ética*, como *moral pensada*, que es autónoma al razonar, deliberar y decidir¹⁴ sobre cuestiones morales. Ella reflexiona críticamente sobre las morales vividas y formuladas para juzgar si realmente están orientadas hacia la vida tanto social como personal.

De lo anterior se sigue unas consecuencias para *la formación de la conciencia moral*,¹⁵ posibilitada por el cerebro de la especie, formada por el cerebro social, pero autónomamente crítica en sus decisiones éticas. La conciencia moral está grabada en la memoria neuronal de cada individuo con contenidos de la moral social, pero el cerebro humano permite el desarrollo de la capacidad de razonamiento moral crítico¹⁶ ante ellas, esto es, permite el desarrollo de un sujeto ético.

LA EDUCACIÓN MORAL¹⁷

En el proceso de educación moral podemos distinguir, siguiendo la temática que estamos desarrollando, varios pasos.

5.1 El organismo humano está diseñado para ser moral al buscar de por sí la vida biológica y posibilitar la elaboración

de normas sociales para la vida de convivencia como lo vimos anteriormente.

5.2 A partir de este sustrato biológico que permite ser morales (predisposición moral) se necesitan *ambientes morales* (moral vivida) para experimentar vivencias que lleven a apreciar valores morales. Estas vivencias se guardan en la memoria neuronal y afloran espontáneamente ante situaciones que piden actuaciones morales, pues ellas obran como improntas que orientan inconcientemente hacia el bien.

5.3 En toda organización humana se requieren *explicitar normas* para el ordenamiento del grupo social (moral formulada). Hay instituciones sociales en que las normas son represivas y su cumplimiento se consigue por medio de castigos, esta moral es heterónoma y corresponde al nivel preconvenial de la teoría de Kohlberg. Pero si en esas instituciones hay ambientes morales donde se vivencian los valores (moral vivida), las normas no cumplen una función represiva, sino más bien orientadora de las conductas. Las normas si son morales tienen sus bienes internos, es decir, se sustentan en razones razonables (axiológicas) y dejan de ser heterónomas, estaríamos en el nivel convencional kohlberiano.

5.4 Pero como no todos los ambientes son morales y puede haber normatividades inmorales, el organismo biológico posibilita las funciones superiores del espíritu, el educando puede razonar, deliberar y hacer un juicio crítico sobre las morales vividas y formuladas con base en principios éticos universales, se llega así al nivel posconvencional de la teoría de Kohlberg; esto es, puede llegar a ser *sujeto ético* de

¹⁴ "Existen regiones localizadas en la corteza prefrontal (del cerebro), más allá del sector ventromediano, cuya lesión compromete asimismo el razonamiento y la toma de decisiones" (Damasio, 2003: 77).

¹⁵ "La conciencia moral es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho" (Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 1778).

¹⁶ Es lo que presenta L. Kohlberg (1999) desde lo psicológico en su teoría del desarrollo moral que a pesar de sus críticos, a nuestro parecer, tiene su validez como metodología para el estudio de dilemas. El aspecto metodológico sobre cómo implementar dilemas para el razonamiento moral, lo presenta Hersh y otros en *El desarrollo moral: de Piaget a Kohlberg*, Madrid, Narcea, 1984.

¹⁷ Desde otro punto de vista puede consultarse a Uhl, S. en *Los medios de educación moral y su eficacia*, allí se analizan diversos medios y su eficacia en la formación moral como son "El desarrollo del esclarecimiento en valores y de la capacidad de juicio moral (cap. II), "El desarrollo de la capacidad de empatía" (cap. III), "El ofrecimiento de modelos de buen comportamiento para el aprendizaje por observación y por imitación" (cap. IV) "El fomento de hábitos de comportamiento moralmente bueno" (cap. V) "La conducción del comportamiento mediante el control y las sanciones" (cap. VI) "El desarrollo de las bases emocionales para el buen comportamiento moral" (cap. VII)



su obrar (moral pensada). De aquí que se debe educar para ser crítico ante toda situación. La ética, como moral pensada busca humanizar el sentido de la vida, desenmascarar las situaciones alienantes al distinguir "lo válido de lo vigente y lo correcto de lo aceptado". En este sentido, la Universidad de La Salle tiene en su lema "educar para pensar, decidir y servir", una orientación ética que busca el desarrollo de la condición moral humana.

- **"educar"**, es decir, no impone, sino que busca formar una conciencia moral de convencimiento dejando campo para la libre elección.

- **"para pensar"**, dar razones razonables, es la razón crítica y no la mera opinión subjetivista encerrada en su yo, nivel preconvenial. La opinión lleva al relativismo moral o a mecanismos de racionalización y no de racionalidad, que no son sino autoengaños (Morin, 2000: 26 - 27).

- **"decidir"**, es la deliberación moral ante las alternativas de acción y la toma de decisiones, pues la formación ética no puede quedarse en buenos razonamientos morales; la toma de decisiones requiere hacer un juicio ético y decidirse por una acción moral lo que lleva a la formación de la voluntad, es decir, ir formando el carácter moral.

- **"servir"** que implica la trascendencia hacia el otro, la alteridad donde el otro es parte de mi realidad social, pues la moral es de por sí relacional, parte del yo que piensa y decide pero no queda enclaustrada en el ego, sino que se abre a los otros.

En conclusión, el lema de la Universidad de La Salle lleva irremediablemente a una formación ética como consecuencia de las vivencias de un ambiente saludable (moral vivida), de unas normas que hacen de la institución una organización que "funciona bien" (moral formulada) y educa en el pensamiento crítico y en la formación del carácter (moral pensada).

BIBLIOGRAFÍA

- Catecismo de la Iglesia Católica, Bogotá, San Pablo, 2000.
- Cela Conde, C. El naturalismo contemporáneo: de Darwin a la sociobiología, en Historia de la Ética, volumen III, Madrid, Crítica, 2003.
- Changues J. P. y Ricoeur P. La naturaleza y la norma, Lo que nos hace pensar, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Damasio, A. El error de Descartes, Barcelona, Crítica, 2003.
- Dussel, E. Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid, Trotta, 2º ed. 1998.
- González Valencia, J. Ética y Bioética, en Rev. Selecciones Bioética, Nº 7, mayo 2005.
- Hersh y otros, "El crecimiento Moral: De Piaget a Kohlberg", Madrid, Narcea, 1984.
- Hottois, G. El Paradigma bioético, Barcelona, Anthropos, 1991.
- Kohlberg, L. "Psicología del desarrollo Moral", Bilbao, Desclee De Brower, 1992.
- Morin, E. Ciencia con consciencia, Barcelona, Anthropos, 1984.
- . El paradigma perdido, Madrid, Kairós, 4º ed, 1992.
- . Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, Bogotá, Ceja, 2000.
- Pautassi, J. El Crecimiento ético, Bogotá, Unisalle, 2º ed. 2004.
- Potter, V. R. Bioethics, Bridge to the future, New York, Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, 1971.
- Ruiz, L. E. y otros, Transdisciplinariedad y Formación Integral, Bogotá, Unisalle, 2004.
- Uhl, S. Los medios de educación moral y su eficacia, Barcelona, Herder, 1997.